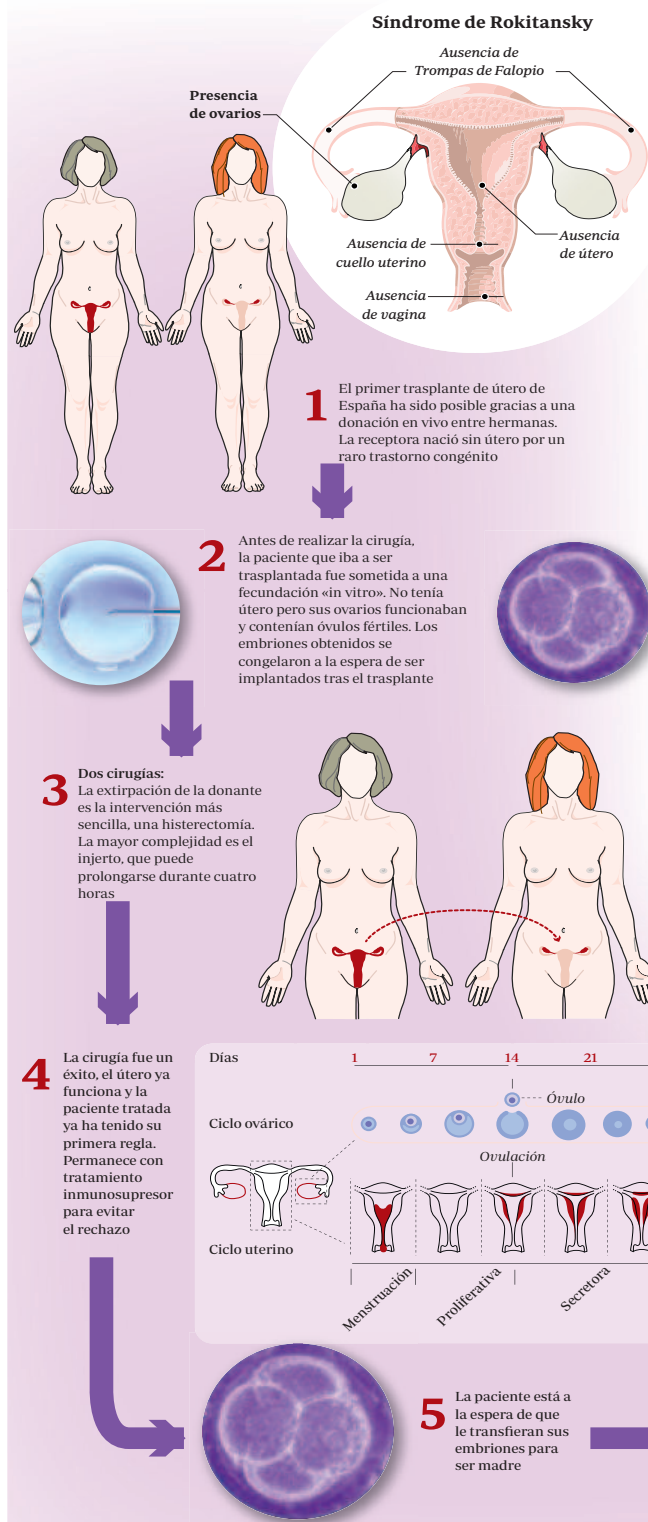


La intervención, paso a paso



FUENTE: Universidad de Gotemburgo y elaboración propia

Infografía: CG. SIMÓN

España realiza su primer trasplante de útero con una donación in vivo entre hermanas

► Un equipo de médicos del hospital Clínic de Barcelona realiza esta controvertida intervención sin la luz verde de la ONT

NURIA RAMÍREZ DE CASTRO
ESTHER ARMORA
MADRID/BARCELONA

Dos hermanas, la pequeña nació sin útero y deseaba ser madre biológica; la mayor ya había tenido hijos y no quería tener más. Ambas han protagonizado el primer trasplante de útero que se realiza en España y en el sur de Europa, una intervención aparcada durante años en nuestro país por el debate ético y social que planteaba. La cirugía, según ha podido saber ABC, se realizó el pasado 5 de octubre en Barcelona por un equipo de cirujanos y ginecólogos del hospital Clínic.

La intervención fue un éxito. Tanto la donante como la receptora se

encuentran en buen estado, no ha habido rechazo y el nuevo órgano ha empezado a funcionar como se esperaba. La mujer trasplantada ya ha tenido su primer ciclo menstrual y cuenta con varios embriones a la espera del momento óptimo de ser implantados para cumplir su sueño de ser madre.

Pero lo que debería ser una gesta quirúrgica que celebraría el Ministerio de Sanidad en un año en el que las buenas noticias escasean, se ha visto empañada por un enfrentamiento entre la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) y su filial en Cataluña, la Organización Catalana de Trasplantes (Ocatt). Al parecer, este trasplante pionero se realizó solo con la autorización de la institución catalana y del comité de ética del hospital. Aunque no se hizo a espaldas de la ONT, no hubo luz verde de la institución nacional, motivo por el que aún no se ha presentado públicamente.

Cataluña, pionera

Cataluña estaba decidida a ser pionera. Hace un año el jefe del servicio de Ginecología del hospital Clínic, Francisco Carmona, adelantó en una entrevista a ABC Salud que 2020 sería el año del primer trasplante de útero. «Tenemos un equipo muy bueno de anastomosis vascular, un urólogo de los mejores con una gran experiencia en trasplantes vivos, así como una paciente y una receptora idónea. Pese a los dilemas éticos, a la ONT le va a costar mucho decir que "no" con el caso que le presentaremos», contaba entonces a este periódico.

El urólogo experto al que se refería el ginecólogo del Clínic es Antonio Alcaraz, uno de

los referentes en España en cirugía robótica y mínimamente invasiva y con una gran experiencia en trasplante renal.

El equipo del Clínic ha cumplido con el plazo prometido. El trasplante tuvo lugar este año, aunque la cirugía no contó finalmente con el beneplácito del Ministerio de Sanidad.

Antes de lanzarse a esta operación pionera, su equipo se ha estado preparando para el trasplante. No solo se han realizado pruebas con animales. Han viajado a México, Dallas (EE.UU.) y la India, países donde llevan años realizando la intervención para aprender la técnica.



Francisco Carmona, jefe de Ginecología del Clínic



Antonio Alcaraz, jefe de Urología y Trasplante

Dudas éticas

La Organización Nacional de Trasplantes se ha resistido durante años a autorizar esta intervención por motivos éticos y sociales. Varios equipos de la Comunidad Valenciana y Cataluña lo habían solicitado y todos se toparon con la negativa de la ONT. No se cuestionaba la pericia o la capacidad de los cirujanos españoles. Muchos de ellos han participado en intervenciones similares en países donde ya se han autorizado como Suecia, Estados Unidos, México o la India.

Los argumentos de la organización nacional para impedirlo eran otros. El más importante es que el útero no es un órgano vital, como lo es el corazón o el hígado. En este caso, al no utilizar el tejido de un donante cadáver, se ponía en riesgo a dos personas en cirugías complicadas con el único objetivo de cumplir el deseo de una mujer de ser madre biológica. Es un trasplante pensado solo para mejorar la calidad de vida de una persona. Y esta era la principal queja de la ONT, que decidida a dar el paso cuestionaba que no se haya optado por hacerlo con una donación de cadáver.

Evitar el rechazo

Los riesgos de la cirugía no son los únicos inconvenientes. Al peligro de la intervención se añadía que la persona trasplantada debe mantener un tratamiento de inmunosupresión para evitar el rechazo y asumir la posibilidad de que haya un fallo de trasplante.

Otro problema es que la autorización de este tipo de trasplantes abre la puerta a que un hombre pueda solicitarlo e intentar una gestación, con el choque cultural que implicaría.

El argumento para autorizarlo es que este tipo de cirugía ya se ha probado con éxito en más de 67 ocasiones y han nacido niños sanos de madres trasplantadas. Que la donación es altruista y el equipo del hospital Clínic estaba preparado para dar ese primer paso. Pero, sobre todo, porque es la única oportunidad de vivir

la maternidad para unas 2.300 mujeres en España que han nacido sin útero o lo han perdido por alguna causa médica. No hay tratamiento de reproducción asistida que permita concebir sin útero. La única alternativa viable es la maternidad subrogada o vientre de alquiler, práctica que también está vetada en España.

La primera mujer en España que lleva el útero de otra nació con un trastorno congénito llamado síndrome de Rokitansky. Esta enfermedad afecta a una de cada 4.000 mujeres e impide la formación correcta del útero y la vagina. La ausencia de los órganos a veces es parcial, aunque en ningún caso es suficiente para tener una gestación normal.

Las niñas que nacen sin útero alcanzan la pubertad casi con normalidad. Ovarios y hormonas, les crecen las mamas, les sale vello..., es decir son fértiles, pero nunca menstrúan porque no tienen útero.

El trasplante se plantea como una solución temporal. Conseguido el segundo nacimiento, las pacientes trasplantadas deben pasar de nuevo por el quirófano para extraerlo y evitar problemas a largo plazo con la inmunosupresión, el tratamiento que impide el rechazo del nuevo órgano y que debilita el sistema de defensas del organismo.

Un año y medio de estudio con la ONT

Cataluña siguió adelante pese al informe negativo de Sanidad

N. RAMÍREZ DE CASTRO MADRID

El hospital Clínic de Barcelona y la Organización Nacional de Trasplantes (ONT) llevaban año y medio trabajando sobre el primer trasplante de útero en España. A petición de la ONT, cambiaron el protocolo, hicieron algunos cambios, pero nunca lograron el visto bueno de la institución que vertebraba todo el sistema de trasplantes y depende del Ministerio de Sanidad, según han confirmado a ABC fuentes de la ONT.

El caso del Clínic se presentó como un proyecto de investigación en la Comisión de Trasplantes del Consejo Interterritorial, donde están representados los coordinadores de trasplante de las 17 comunidades y preside la ONT. Esta comisión valora las intervenciones experimentales y sus decisiones se han respetado siempre.

A la comisión no le gustaba que el primer trasplante de útero se hiciera con una donante viva y, menos aún, con una mujer que aún era fértil y debía renunciar a tener más hijos. Su propuesta era que se planeara la intervención con un útero procedente de un donante cadáver o, en última instancia, de alguien de más edad y cercana a la menopausia. Tampoco se consideraba que la pandemia fuera el momento más idóneo para embarcarse en este

proyecto tan delicado. Si se hubieran considerado estas propuestas, probablemente, la ONT hubiera dado su conformidad.

Pese al informe negativo, el Hospital Clínic y la Asociación Catalana de Trasplantes decidieron seguir adelante. Los médicos del Clínic no necesitaban el permiso de la ONT. Les bastaba con la autorización de la organización catalana de trasplantes (Ocat) -con suficientes competencias-, de su hospital y de la Generalitat de Cataluña porque las decisiones de la comisión no son vinculantes. Es, por tanto, un trasplante legal, pero es la primera vez que un centro decide saltarse las decisiones colegiadas de la comisión.

«Trabajaremos con la Ocat»

Pese a la polémica, en la Organización Nacional de Trasplantes no creen que se haya abierto una brecha con su filial catalana. «Con independencia de lo ocurrido, seguiremos trabajando con Ocat y el Clínic y valorando el resultado del trasplante realizado, como caso a caso, futuros trasplantes efectuados en el seno de este proyecto de investigación», aseguraba ayer a ABC, Beatriz Domínguez-Gil, directora de la Organización Nacional de Trasplantes.

Una intervención aún experimental desde 1931

«La Chica Danesa»

La historia del trasplante de útero se remonta a 1931. Se intentó sin éxito en Alemania, en 1931. Lili Elbe, una mujer transgénero danesa, murió, según se dice, a causa del rechazo del órgano. Su historia inspiró la película, «La Chica Danesa».

Primer intento serio en Arabia Saudí

La delicada intervención no se volvió a intentar hasta 70 años después. Tuvo lugar en Arabia Saudí. La receptora tenía 26 años y el útero trasplantado funcionó durante 99 días. Pero

finalmente tuvo que ser extirpado por complicaciones relacionadas con la coagulación de la sangre. Después de la operación, la paciente tuvo dos ciclos menstruales espontáneos, seguido de amenorrea.

Éxito en Turquía con donante de cadáver

En 2011, en Turquía tuvo lugar el primer trasplante de útero en el mundo de una donante fallecida por un equipo de médicos del hospital de Antalya. La receptora era una mujer de 21 años que había nacido sin útero. En 2013 quedó embar-



Un bebé gestado en un útero trasplantado en Brasil

zada pero tuvo que abortar a la 8ª semana al no detectarse latido fetal.

Primer nacimiento en Suecia

En Suecia se consiguió en 2014 el primer nacimiento de una niña cuya madre se había sometido al trasplante de útero realizado por médicos suecos en el hospital

Universitario de Sahlgrenska de la Universidad de Gotemburgo.

EE.UU. también

El primer trasplante de útero realizado en los Estados Unidos se llevó a cabo el 24 de febrero de 2016 en la clínica de Cleveland. El primero falló debido a una complicación y se retiró el útero.